



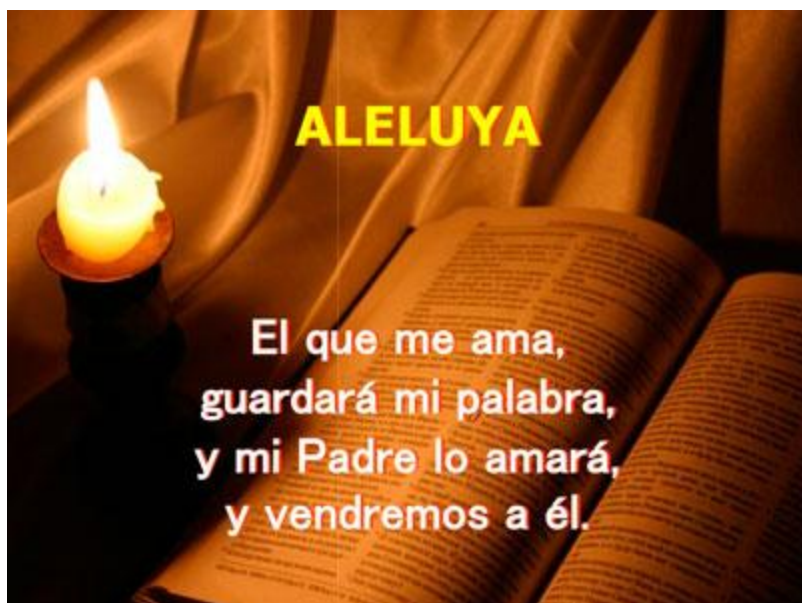
Hojita del Domingo

HIJOS DE SANTA MARÍA INMACULADA



DOMINGO VI DE PASCUA

«Si alguno me ama, guardará mi Palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada en él»



Hoy, antes de celebrar la Ascensión y Pentecostés, releemos todavía las palabras del llamado sermón de la Última Cena, en las que debemos ver diversas maneras de presentar un único mensaje, ya que todo brota de la unión de Cristo con el Padre y de la voluntad de Dios de asociarnos a este misterio de amor.

A Santa Teresita del Niño Jesús un día le ofrecieron diversos regalos para que eligiera, y ella —con una gran decisión aun a pesar de su corta edad— dijo: «Lo elijo todo». Ya de mayor entendió que este elegirlo todo se había de concretar en querer ser el amor en la Iglesia, pues un cuerpo sin amor no tendría sentido. Dios es

este misterio de amor, un amor concreto, personal, hecho carne en el Hijo Jesús que llega a darlo todo: Él mismo, su vida y sus hechos son el máximo y más claro mensaje de Dios.

Es de este amor que lo abarca todo de donde nace la “paz”. Ésta es hoy una palabra añorada: queremos paz y todo son alarmas y violencias. Sólo conseguiremos la paz si nos volvemos hacia Jesús, ya que es Él quien nos la da como fruto de su amor total. Pero no nos la da como el mundo lo hace (cf. Jn 14,27), pues la paz de Jesús no es la quietud y la despreocupación, sino todo lo contrario: la solidaridad que se hace fraternidad, la capacidad de mirarnos y de mirar a los otros con ojos nuevos como hace el Señor, y así perdonarnos. De ahí nace una gran serenidad que nos hace ver las cosas tal como son, y no como aparecen. Siguiendo por este camino llegaremos a ser felices.

«El Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo y os recordará todo lo que yo os he dicho» (Jn 14,26). En estos últimos días de Pascua pidamos abrírnos al Espíritu: le hemos recibido al ser bautizados y confirmados, pero es necesario que —como ulterior don— rebrote en nosotros y nos haga llegar allá donde no osaríamos.

Rev. D. Francesc CATARINEU i Vilageliu (Sabadell, Barcelona, España)

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso, concédenos continuar celebrando con intenso fervor estos días de alegría en honor de Cristo resucitado, de manera que prolonguemos en nuestra vida el misterio de fe que recordamos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

El Espíritu Santo, y nosotros mismos, hemos decidido no imponerles ninguna carga más que las indispensables.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 15, 1-2. 22-29.

Algunas personas venidas de Judea a Antioquía enseñaban a los hermanos que, si no se hacían circuncidar según el rito establecido por Moisés, no podían salvarse. A raíz de esto, se produjo una agitación: Pablo y Bernabé discutieron vivamente con ellos, y por fin, se decidió que ambos, junto con algunos otros, subieran a Jerusalén para tratar esta cuestión con los Apóstoles y los presbíteros.

Entonces los Apóstoles, los presbíteros y la Iglesia entera, decidieron elegir a algunos de ellos y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé. Eligieron a Judas, llamado Barsabás, y a Silas, hombres eminentes entre los hermanos, y les encomendaron llevar la siguiente carta:

“Los Apóstoles y los presbíteros saludamos fraternalmente a los hermanos de origen pagano, que están en Antioquía, en Siria y en Cilicia. Habiéndonos enterado de que algunos de los nuestros, sin mandato de nuestra parte, han sembrado entre ustedes la inquietud y provocado el desconcierto, hemos decidido de común acuerdo elegir a unos delegados y enviárselos junto con nuestros queridos Bernabé y Pablo, los cuales han consagrado su vida al nombre de nuestro Señor Jesucristo. Por eso les enviamos a Judas y a Silas, quienes les transmitirán de viva voz este mismo mensaje.

El Espíritu Santo, y nosotros mismos, hemos decidido no imponerles ninguna carga más que las indispensables, a saber: que se abstengan de la carne inmolada a los ídolos, de la sangre, de la carne de animales muertos sin desangrar y de las uniones ilegales. Harán bien en cumplir todo esto. Adiós”.

Palabra de Dios

SALMO RESPONSORIAL 66, 2-3. 5-6. 8.

R/. ¡Que los pueblos te den gracias, Señor!

El Señor tenga piedad y nos bendiga, haga brillar su rostro sobre nosotros, para que en la tierra se reconozca su dominio, y su victoria entre las naciones. Que todos los pueblos te den gracias. **R/.**

Que canten de alegría las naciones, porque gobiernas a los pueblos con justicia y guías a las naciones de la tierra. **R/.**

¡Que los pueblos te den gracias, Señor, que todos los pueblos te den gracias! Que Dios nos bendiga, y lo teman todos los confines de la tierra. **R/.**

SEGUNDA LECTURA

Me mostró la ciudad santa, que descendía del cielo.

Lectura del libro del Apocalipsis 21, 10-14. 22-23.

El Ángel me llevó en espíritu a una montaña de enorme altura, y me mostró la Ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo y venía de Dios. La gloria de Dios estaba en ella y resplandecía como la más preciosa de las perlas, como una piedra de jaspe cristalino.

Estaba rodeada por una muralla de gran altura que tenía doce puertas: sobre ellas había doce ángeles y estaban escritos los nombres de las doce tribus de Israel. Tres puertas miraban al este, otras tres al norte, tres al sur, y tres al oeste. La muralla de la Ciudad se asentaba sobre doce cimientos, y cada uno de ellos tenía el nombre de uno de los doce Apóstoles del Cordero.

No vi ningún templo en la Ciudad, porque su Templo es el Señor Dios todopoderoso y el Cordero. Y la Ciudad no necesita la luz del sol ni de la luna, ya que la gloria de Dios la ilumina, y su lámpara es el Cordero.

Palabra de Dios

EVANGELIO

ACLAMACIÓN AL EVANGELIO Jn 14, 23.

Aleluya.

"El que me ama será fiel a mi palabra, y mi Padre lo amará e iremos a él", dice el Señor.

Aleluya.

EVANGELIO

El Espíritu Santo le recordará lo que les he dicho.

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 14, 23-29.

Durante la Última Cena, Jesús dijo a sus discípulos:

El que me ama será fiel a mi palabra, y mi Padre lo amará; iremos a él y habitaremos en él. El que no me ama no es fiel a mis palabras. La palabra que ustedes oyeron no es mía, sino del Padre que me envió. Yo les digo estas cosas mientras permanezco con ustedes. Pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi Nombre, les enseñará todo y les recordará lo que les he dicho.

Les dejo la paz, les doy mi paz, pero no como la da el mundo. ¡No se inquieten ni teman! Me han oído decir: "Me voy y volveré a ustedes". Si me amaran, se alegrarían de que vuelva junto al Padre, porque el Padre es más grande que Yo. Les he dicho esto antes que suceda, para que cuando se cumpla, ustedes crean.

Palabra del Señor

ORACIÓN UNIVERSAL

M: *Unidos a Cristo, que intercede siempre por nosotros, elevemos, hermanos, nuestras súplicas al Padre:*

"POR CRISTO, ESCÚCHANOS SEÑOR"

1. Por la Iglesia, para que en ella la acción del Espíritu Santo se haga fecunda y cada cristiano se sienta como verdadero hijo de Dios, roguemos al Señor.
2. Por los gobernantes de las naciones, para que su preocupación sea conducir a la sociedad al verdadero bien, en justicia y fraternidad, roguemos al Señor.
3. Por todos los que sufren, para que experimenten el consuelo del Señor, y no les falte una mano amiga, roguemos al Señor.
4. Por los que celebraron su iniciación cristiana, especialmente los nuevos cristianos de nuestras comunidades, para que sean fieles a su fe, roguemos al Señor.
5. Oramos juntos para alcanzar la santidad:
Padre divino, en nombre de Jesucristo, yo te pido que me concedas, la gracia de hacerme santo. No necesito otra gracia; quiero esta, cueste lo que cueste, y la espero de tu bondad firmemente, ya que Jesús mismo me aseguró que Tú me escucharías. Amén
6. Oramos por las vocaciones sacerdotales y religiosas:
Te pedimos Señor que sigas bendiciendo y enriqueciendo a tu Iglesia con los dones de tus vocaciones, te pedimos que sean muchos los que escuchen tu voz y sigan alegrando a la Iglesia con la generosidad y fidelidad de sus respuestas. Amén.

M: *Padre bueno, escucha la oración de tus hijos, especialmente en este tiempo de gracia por el Jubileo de la Esperanza, por Jesucristo, nuestro Señor.*

A. PENSAMIENTOS PARA EL EVANGELIO DE HOY

- ❖ «Si cierras la puerta de tu alma, dejas afuera a Cristo. Aunque tiene poder para entrar, no quiere ser inoportuno, no quiere obligar a la fuerza» (San Ambrosio)
- ❖ «En toda la historia de la salvación, en la que Dios se ha hecho cercano a nosotros y espera pacientemente nuestros tiempos, incluyendo nuestras infidelidades, alienta nuestros esfuerzos y nos guía. En la oración aprendemos a ver los signos de este plan misericordioso» (Benedicto XVI)
- ❖ «La forma tradicional para pedir el Espíritu es invocar al Padre por medio de Cristo nuestro Señor para que nos dé el Espíritu Consolador. Jesús insiste en esta petición en su Nombre en el momento mismo en que promete el don del Espíritu de Verdad. Pero la oración más sencilla y la más directa es también la más tradicional: ‘Ven, Espíritu Santo’» (Catecismo de la Iglesia Católica, n° 2.671).

B. EL GRAN REGALO DE JESÚS

Siguiendo la costumbre judía, los primeros cristianos se saludaban deseándose mutuamente la «paz». No era un saludo rutinario y convencional. Para ellos tenía un significado más profundo. En una carta que Pablo escribe hacia el año 61 a una comunidad cristiana de Asia Menor, les manifiesta su gran deseo: «Que la paz de Cristo reine en vuestros corazones».

Esta paz no hay que confundirla con cualquier cosa. No es solo una ausencia de conflictos y tensiones. Tampoco una sensación de bienestar o una búsqueda de tranquilidad interior. Según el evangelio de Juan, es el gran regalo de Jesús, la herencia que ha querido dejar para siempre a sus seguidores. Así dice Jesús: «Os dejo la paz, os doy mi paz».



Sin duda recordaban lo que Jesús había pedido a sus discípulos al enviarlos a construir el reino de Dios: «En la casa en que entréis, decid primero: “Paz a esta casa”». Para humanizar la vida, lo primero es sembrar paz, no violencia; promover respeto, diálogo y escucha mutua, no imposición, enfrentamiento y dogmatismo.

¿Por qué es tan difícil la paz? ¿Por qué volvemos una y otra vez al enfrentamiento y la agresión mutua? Hay una respuesta primera tan elemental y sencilla que nadie la toma en serio: solo los hombres y mujeres que poseen paz pueden ponerla en la sociedad.

No puede sembrar paz cualquiera. Con el corazón lleno de resentimiento, intolerancia y dogmatismo se puede movilizar a la gente, pero no es posible aportar verdadera paz a la convivencia. No se ayuda a acercar posturas y a crear un clima amistoso de entendimiento, mutua aceptación y diálogo.

No es difícil señalar algunos rasgos de la persona que lleva en su interior la paz de Cristo: busca siempre el bien de todos, no excluye a nadie, respeta las diferencias, no alimenta la agresión, fomenta lo que une, nunca lo que enfrenta.

¿Qué estamos aportando hoy desde la Iglesia de Jesús? ¿Concordia o división? ¿Reconciliación o enfrentamiento? Y si los seguidores de Jesús no llevan paz en su corazón, ¿qué es lo que llevan? ¿Miedos, intereses, ambiciones, irresponsabilidad?

C. NO DA LO MISMO

El pluralismo es un hecho innegable. Se puede incluso afirmar que es uno de los rasgos más característicos de la sociedad moderna. Se ha fraccionado en mil pedazos aquel mundo monolítico de hace unos años. Hoy conviven entre nosotros toda clase de posicionamientos, ideas o valores.

Este pluralismo no es solo un dato. Es uno de los pocos dogmas de nuestra cultura. Hoy todo puede ser discutido. Todo menos el derecho de cada uno a pensar como le parezca y a ser respetado en lo que piensa. Ciertamente, este pluralismo nos puede estimular a la búsqueda responsable, al diálogo y a la confrontación de posturas. Pero nos puede llevar también a graves retrocesos.



De hecho, no pocos están cayendo en un relativismo total. Todo da lo mismo. Como dice el sociólogo francés G. Lipovetsky, «vivimos en la hora de los feelings». Ya no existe verdad ni mentira, belleza ni fealdad. Nada es bueno ni malo. Se vive de impresiones, y cada uno piensa lo que quiere y hace lo que le apetece.

En este clima de relativismo se está llegando a situaciones realmente decadentes. Se defienden las creencias más peregrinas sin el mínimo rigor. Se pretende resolver con cuatro tópicos las cuestiones más vitales del ser humano. Algo quiere decir A. Finkelkraut cuando afirma que «la barbarie se está apoderando de la cultura».

La pregunta es inevitable. ¿Se puede llamar «progreso» a todo esto? ¿Es bueno para la persona y para la humanidad poblar la mente de cualquier idea o llenar el corazón de cualquier creencia, renunciando a una búsqueda honesta de mayor verdad, bondad y sentido de la existencia?

El cristiano está llamado hoy a vivir su fe en actitud de búsqueda responsable y compartida. No da igual pensar cualquier cosa de la vida. Hemos de seguir buscando la verdad última del ser humano, que está muy lejos de quedar explicada satisfactoriamente a partir de teorías científicas, sistemas psicológicos o visiones ideológicas.

El cristiano está llamado también a vivir sanando esta cultura. No es lo mismo ganar dinero sin escrúpulo alguno que desempeñar honradamente un servicio público, ni es igual dar gritos a favor del terrorismo que defender los derechos de cada persona. No da lo mismo abortar que acoger la vida, ni es igual «hacer el amor» de cualquier manera que amar de verdad al otro. No es lo mismo ignorar a los necesitados o trabajar por sus derechos. Lo primero es malo y daña al ser humano. Lo segundo está cargado de esperanza y promesa.

También en medio del actual pluralismo siguen resonando las palabras de Jesús: «El que me ama guardará mi palabra y mi Padre lo amará».

José Antonio Pagola

D. «LA PAZ DE JESÚS»

No basta pedir la paz, la paz es camino, se construye. Por eso Jesús no se conforma con entregarnos su paz, sino que nos entrega como misión la tarea de construirla, hacerla posible, viable.

El pueblo creyente en sus oraciones y eucaristías eleva sus plegarias por la paz. Esa petición va desde la paz personal ante tanta zozobra y malestar cotidiano, pasando por la paz social ante los indicadores de violencia y deterioro de la calidad de vida que aumentan dramáticamente cada día y nos sumergen en la miseria, hasta llegar a clamar por la paz política, mostrando desde la fe que hay una clara conciencia de que sin un cambio en el sistema político actual no tendremos vida digna ni paz duradera.



La paz es una urgencia para los venezolanos, un grito que clama al cielo, pero al mismo tiempo, muchos en su desesperación y angustia, ante tanta calamidad que amenaza la vida, asfixiados, experimentan, paradójicamente, un deseo existencial de la llegada de una especie de violencia mesiánica externa que nos saque de la tragedia que vivimos. Gran tentación en la que sectores extremistas de ambos bandos buscan apalancarse para ganar protagonismo.

Gracias a Dios, cada vez crece más la conciencia de que la salida violenta entraña más violencia, y que las guerras son un camino ciego que deja hondas heridas y resentimientos en el inconsciente colectivo. Esta certeza lleva a muchos a resistir a la tentación de apostar a una salida violenta. Tal conciencia va acompañada de la convicción de que las soluciones a nuestros conflictos, para que no haya más derramamientos de sangre, deben ser políticas y pacíficas.

En el Evangelio de Juan (14,23-29), Jesús nos dice: «La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy yo como la da el mundo. Que no tiemble vuestro corazón ni se acobarde».

En espiritualidad distinguimos «fuerza» de «poder». Esta distinción es importante para entender lo que dice Jesús sobre el contraste entre la paz del mundo y la paz que él nos entrega.

La fuerza es dinamismo interior que activa movimiento y crea capacidades y habilidades que generan fortaleza y confianza en los sujetos personales y sociales, la fuerza genera sinergia por lo que se alimenta de la reciprocidad y del reconocimiento mutuo, la fuerza no homogeniza, sino que despierta la diversidad para que se vierta en la construcción del bien común, la comunidad. Esta fuerza es el Espíritu, por eso Jesús dice: «El Espíritu que mi Padre les enviará en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les recordará todo cuanto yo les he dicho».

El poder, por el contrario, es exterioridad que atrae y aliena la subjetividad si esta se deja seducir. En su despliegue tiende a homogenizar y aplastar a las personas y a las sociedades si el mismo no tiene contrapesos, tensiones y regulaciones.

Es aquí donde radica la distinción que hace Jesús. La paz que él nos entrega es su Espíritu, su fuerza, su amor, que, como decía San Agustín, «es más íntimo que nuestra propia intimidad», y esa fuerza crea capacidades, nos sana, nos libera del miedo y nos lleva a discernir caminos de vida digna, de reconocimiento, de fraternidad.

La paz del mundo, por el contrario, se inscribe en la lógica del poder y pretende alienar, doblegar, tiranizar y, por tanto, atenta contra la vida, la dignidad humana, el bien común y la fraternidad, esta en contradicción con los absolutos relacionales de Jesús: «Dios y el prójimo».

Jesús nunca actuó desde el poder, por eso se decía de él que enseñaba con gran «autoridad». La «autoridad» es fruto de la fuerza interior, del espíritu fuente de vida que da vida. No sucedía lo mismo con los fariseos y saduceos, representantes del poder judío, mucho menos con Pilatos, representante del imperio romano. A todos estos poderes les estorbaba el Nazareno.

Ahora bien, no basta pedir la paz, la paz es camino, se construye. Por eso Jesús no se conforma con entregarnos su paz, sino que nos entrega como misión la tarea de construirla, hacerla posible, viable, y en la praxis de esa misma construcción encontraremos nuestra mayor alegría, por eso nos dice: «Bienaventurados los que construyen la paz porque serán llamados hijos de Dios».

«Sagrado corazón de Jesús en vos confío».

José Antonio Pagola



A. INTENCIONES DE ORACIÓN POR LA IGLESIA EN CHILE 2025

La Conferencia Episcopal de Chile propone para cada mes del año 2025 una intención de oración por la Iglesia en Chile, su caminar, sus procesos y la vida pastoral del Pueblo de Dios que peregrina en Chile.

Invitamos a todas las personas y comunidades a que durante este año tengan presentes en sus oraciones las intenciones que la Iglesia Católica en Chile ha priorizado.

[También se ponen a disposición las intenciones de oración del papa Francisco para este año 2025.](#)

MAYO

Por las condiciones de trabajo.

Oremos para que, por intercesión de San José obrero, todos podamos contar con un trabajo digno que nos permita desarrollarnos como personas, sostener a nuestras familias, humanizar la sociedad y colaborar en la construcción del Reino de Dios.



Fuente: Secretariado Pastoral CECh
CECh, 02-01-2025

B. EL PAPA LEÓN XIV PIDE UNA RENOVADA MISIÓN EVANGELIZADORA

En su audiencia a los directores nacionales de las Obras Misionales Pontificias que participan en la Asamblea General, el Santo Padre reafirma el papel esencial de las Obras Misionales Pontificias en la evangelización global, exhortando a la Iglesia a ser misionera de esperanza y unidad. También invita a los misioneros a ser "fermento de concordia" en un mundo marcado por la división y la injusticia.

El Papa León XIV subrayó la centralidad de las Obras Misionales Pontificias (OMP) para la evangelización global y su papel en la promoción de una Iglesia universal y misionera durante la audiencia, el jueves 22 de mayo, a los directores nacionales de la organización que celebra su Asamblea General anual del 21 al 28 de mayo en Roma. El Sucesor de Pedro expresó su profundo agradecimiento a los miembros de las OMP por su "servicio comprometido" y por la dedicación de sus colaboradores. Recordó que, desde su experiencia pastoral en Perú, ha podido constatar de primera mano el impacto positivo de las OMP en la vida de las comunidades eclesiales más jóvenes.



Un trabajo vital en las zonas de misión

El Papa subrayó las múltiples iniciativas que las OMP coordinan para apoyar a las Iglesias jóvenes. Entre ellas, mencionó el trabajo de la Obra para la Propagación de la Fe, que apoya proyectos pastorales y catequéticos, la construcción de

iglesias, y la atención a necesidades educativas y sanitarias. También hizo referencia a la Obra Misional Pontificia de la Santa Infancia, que contribuye con programas de formación cristiana para niños y asegura su protección en contextos vulnerables.

Asimismo, destacó la labor de la Obra de San Pedro Apóstol, que cultiva vocaciones misioneras, y la Unión Misionera, que se encarga de la formación de sacerdotes, religiosos y fieles laicos para el trabajo misionero. Para el Papa, estas obras son un testimonio vivo del compromiso de la Iglesia con la misión. Desde su punto de vista, las OMP no solo realizan un servicio vital en la propagación de la fe, sino que también responden a las realidades de un mundo cada vez más necesitado de paz y reconciliación.

“Nuestro mundo, herido por la guerra, la violencia y la injusticia, necesita escuchar el mensaje evangélico del amor de Dios y experimentar el poder reconciliador de la gracia de Cristo”, afirmó el Papa, citando su homilía de inicio de pontificado el 18 de mayo de 2025. En ese contexto, resaltó la urgencia de una Iglesia misionera que, “con los brazos abiertos al mundo, anuncia la Palabra” y se convierte “en fermento de concordia para la humanidad”.

Un llamado a la unidad y la universalidad

Uno de los momentos más significativos del discurso fue cuando el Papa reflexionó sobre dos aspectos fundamentales de la identidad de las OMP: la comunión y la universalidad. León XIV instó a los directores nacionales a cultivar un profundo sentido de comunión entre los miembros de la Iglesia, entendida como una “comunión de creyentes animada por el Espíritu Santo”. Esta comunión nos conecta con el misterio de la Santísima Trinidad, fuente de unidad y armonía para todos los cristianos: “Es en la Trinidad en quien todas las cosas encuentran su unidad”, afirmó. Para el Papa, esta visión de la Iglesia como comunión no solo debe formar parte de nuestra vida espiritual, sino que debe inspirar nuestras acciones misioneras.

“Esta dimensión cristiana de nuestra vida y misión la llevo en mi corazón, y se refleja en las palabras de san Agustín que elegí para mi servicio episcopal y para mi ministerio pontificio: ‘In Illo uno unum’” (En Él, somos uno).

Con estas palabras, León XIV recordó que la unidad de los cristianos en Cristo es esencial para llevar a cabo la misión evangelizadora. Esta comunión, que trasciende culturas, lenguas y tradiciones, debe inspirar una visión universal de la misión de la Iglesia, alentando a los misioneros a ir más allá de los confines de sus propias parroquias y países para llevar el Evangelio a todos los pueblos.

El Papa también aprovechó la ocasión para resaltar el carácter global de las OMP, que son un modelo de la universalidad de la misión de la Iglesia. Al referirse al proceso de renovación de los estatutos de la institución, expresó su confianza en que este esfuerzo reafirmará el papel de las Obras Misionales como “fermento de celo misionero dentro del Pueblo de Dios” en todo el mundo. “Un enfoque renovado en la unidad y universalidad de la Iglesia corresponde precisamente al carisma auténtico de las Obras Misionales Pontificias”, aseguró.

El llamado a ser misioneros de esperanza

El Sucesor de Pedro también hizo un llamado a los misioneros para que sigan adelante con su misión en tiempos difíciles. En medio de un mundo marcado por crisis y divisiones, la esperanza cristiana sigue siendo la respuesta.

Antes de concluir su intervención, el Pontífice animó a los directores nacionales y a los miembros de las OMP a seguir promoviendo la Jornada Mundial de las Misiones, que se celebra cada año el penúltimo domingo de octubre. Este evento, apuntó, es un importante recordatorio para todos los fieles de la responsabilidad misionera que tienen como miembros del Cuerpo de Cristo. Asimismo, alentó a los directores nacionales a priorizar las visitas a las diócesis y comunidades para sensibilizar a los fieles sobre la importancia de apoyar a las Iglesias jóvenes y en crecimiento.

Finalmente, el Romano Pontífice concluyó su discurso encomendando la misión de las OMP a la intercesión de la Virgen María, Madre de la Iglesia, y les impartió con cariño su Bendición Apostólica. “Les animo a seguir siendo ‘peregrinos de esperanza’”, concluyó, destacando la importancia de la misión como testimonio de fe y esperanza en un mundo necesitado de la paz que solo Cristo puede ofrecer.

ORACIÓN AL JESÚS RESUCITADO POR NUESTROS HERMANOS ENFERMOS

Señor Jesús, creo que estás vivo y resucitado, Creo que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar y en cada uno de los que en Ti creemos.

Te alabo y te adoro. Te doy gracias, Señor, por venir hasta mí como pan vivo bajado del cielo. Tú eres la plenitud de la vida. Tú eres la Resurrección y la Vida. Tú eres, Señor, la salud de los enfermos.

Hoy quiero presentarte todas mis enfermedades porque Tú eres el mismo ayer, hoy y siempre y Tú mismo llegas hasta donde yo estoy.

Tú eres el Eterno Presente y Tú me conoces. Ahora, Señor, te pido que tengas compasión de mí. Visítame a través de tu Evangelio, para que todos reconozcan que Tú estás vivo en tu Iglesia hoy, y que se renueve mi fe y mi confianza en Ti. Te lo suplico, Señor.

Ten compasión de mis sufrimientos físicos, de mis heridas emocionales y de cualquier enfermedad de mi alma. Ten compasión de mí, Señor. Bendíceme y haz que vuelva a encontrar la salud.

Que mi fe crezca y me abra a las maravillas de tu amor, para que también sea testigo de tu poder y de tu compasión.

Te lo pido, Jesús, por el poder de tus Santas Llagas, por tu Santa Cruz y por tu Preciosa Sangre.

Amén.



Padre santo y Padre bueno, gracias por todas las cosas buenas que nos has concedido a lo largo de nuestra vida. Nos acercamos a ti, por la intercesión de nuestro amado Jesús, para pedir que les concedas salud a aquellos que sufren alguna enfermedad. Te pedimos Señor, que tu mano poderosa llegue hasta cada uno de ellos, concediéndoles alivio para sus dolores y ánimo para el espíritu. Confiados a tu misericordia divina, encomendamos a tu amoroso cuidado a:

– P. Salvador	– D. César Gómez	– Isabel Larraín	– María Alicia	– Luis y María
– Rosmarie	– Catalina	– Alexis Carvajal	– Jorge y Eliana	– Berta
– María Victoria	– Violeta y Hugo	– Juanita Ortúzar	– Maritza Berrios	– Tomás
– Marcos Jerez	– Pura Fernández	– Isabel M. Maceratta	– Eugenio Bustos	– Felipe Seminario
– Eduardo Munita	– Carolina Prieto	– Jaime	– Eduardo	– Victoria
– Vicente	– María José	– Sara	– Eduardo Ascui	– Isabel Cotena
– Giovano Tonini	– Eliana García	– Dimitri Gleboff	– Marjolaine Harvey	– Anita Muzenmayer
– Benedict	– Carlos	– Anita Araya	– José	– Pablo
– Nuria Aguilar	– Andrés García	– Valentín García	– Patricio	– Gabriela
– Carmen Moyano	– Lidia Bohlé	– Mafalda Sánchez	– Mariela Delgado	– Pilar Bernalles
– Patricia Valdivia	– Carlos	– Gloria	– Julio Herrera Muñoz	– Alejandro
– Tomás Olivares	– Cristina Sepúlveda	– Nora	– María Alvarado	– Eva

LITURGIA COTIDIANA

LUNES 26

San Felipe Neri, presbítero (MO)
Hch 16, 11-15;
Sal 149, 1-6a.
9b; Jn 15,26—
16,4

MARTES 27

San Agustín de Cantorbery, obispo (ML)
Hch 16, 22-34;
Sal 137, 1-3.
7c-8; Jn 16, 5-
11.

MIÉRCOLES 28

Hch 17, 15. 22—
18, 1; Sal 148,
1-2. 11-14; Jn
16, 12-15.

JUEVES 29

San Pablo VI (ML)
Hch 18, 1-8;
Sal 97, 1-4; Jn
16, 16-20.

VIERNES 30

Hch 18, 9-
18; Sal 46,
2-7; Jn 16,
20-23a.

SÁBADO 31

Visitación de la Santísima Virgen María (Fiesta)
Sof 3, 14-18;
Sal Is 12, 2. 3.
4b-6; Lc 1, 39-
56.

DOMINGO 01

DOMINGO VII de PASCUA
Hch 1, 1-11; Sal 46,
2-3. 6-7. 8-9; Ef 1,
17-23; Lc 24, 46-53.